

Maruja Mallo: Máscara y compás



MARUJA MALLO
Sorpresa del trigo, 1936
Óleo sobre lienzo. 66 x 100 cm
Colección particular
© Maruja Mallo, VEGAP, Madrid 2025

FECHAS:	8 de octubre de 2025 – 16 de marzo de 2026
LUGAR:	Edificio Sabatini. Planta 1 (Madrid)
ORGANIZACIÓN:	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Fundación Botín, Santander
COMISARIADO:	Patricia Molins
COORDINACIÓN:	Ana Uruñuela y María López

Maruja Mallo: Máscara y compás

La exposición **Maruja Mallo: Máscara y compás**, que se podrá ver en el Museo Reina Sofía desde el 8 de octubre de 2025 hasta el 16 de marzo de 2026, es la mayor retrospectiva realizada hasta la fecha de una de las artistas más innovadoras de la vanguardia española e internacional. Maruja Mallo, (Viveiro, Lugo 1902 - Madrid, 1995), es una de las **figuras más destacadas de la Generación del 27** y la más importante representante del grupo de artistas que **promovió, por primera vez, una cosmovisión femenina desde un punto de vista novedoso, el de la mujer moderna**, libre, activa e independiente.

Organizada por el Museo Reina Sofía y la Fundación Botín, la exposición ***Máscara y compás*** está comisariada por la historiadora del arte **Patricia Molins**. Cuenta con un centenar de pinturas, de ellas 13 forman parte de la Colección del Museo, unos 70 dibujos, además de otro centenar de fotografías y documentos de la artista, algunos inéditos, muchos de ellos adquiridos recientemente por el Museo Reina Sofía como parte del legado del Archivo Lafuente. Con el título ***Máscara y compás*** se alude a dos elementos característicos de la obra de Mallo, el compás como instrumento rector del trazado geométrico del que parte su pintura, y la máscara como referencia a la tensión que existe en su obra entre lo animado y lo inanimado, entre la naturaleza, efímera, y su representación plástica, intemporal.

La muestra, que recoge todo el recorrido artístico y vital de esta inclasificable artista, es incluso más amplia de la que se ha podido ver recientemente en el Centro Botín, especialmente en materia de documentación, y se presenta de forma cronológica a lo largo de once salas de la Planta 1 del Edificio Sabatini. **Incluye las cinco verbenas** que la dieron a conocer en su exitosa exposición organizada por Ortega y Gasset en 1928 en los salones de la Revista de Occidente, y que no se habían mostrado juntas desde entonces. Fruto de la investigación, también podremos ver obras inéditas: *Arquitectura fósil I*, que constaba como desaparecida en el Catálogo razonado, y un dibujo de 1933 que no se conocía. También estará expuesta *Joven negra* (1948), recientemente adquirida por el Museo Reina Sofía y *El espantapájaros*, la obra que le compró André Breton a la artista en París y que mantuvo en su colección hasta su muerte.

El heterogéneo arte de Maruja Mallo pasó por muchas etapas. Su trabajo se fue plasmando en series que obedecen a diferentes momentos de su vida. En su primera etapa, Maruja Mallo apuesta por el arte popular a través del realismo mágico que combina vanguardia y tradición. Posteriormente evoluciona hacia el surrealismo, destacando su relación con la Escuela de Vallecas y el Grupo de Arte Constructivo de Torres García. Y finalmente emprende un nuevo camino con sus dibujos geométricos y fantásticos en los que trata de conciliar la visión del macrocosmos y el microcosmos.

La obra de Maruja Mallo refleja, **además de su compromiso social con la justicia y la igualdad, su profunda curiosidad por todo lo que la rodea**, desde lo artístico hasta lo tecnológico, científico y filosófico, uniendo materialidad con espiritualidad, fundiendo lo popular, lo performativo y lo mágico. Comprometida con los valores de progreso y renovación de la Segunda República, se vio obligada a exiliarse al continente americano, donde descubrió su exuberante naturaleza y diversidad cultural y religiosa.

Es en este exilio donde Maruja Mallo inició un viaje personal hacia la cosmografía y el universo. Ella decía que había pasado de la geografía en España a la cosmografía en Argentina. Mallo tenía mucho interés en la cuarta dimensión, y pensaba que una obra debía tener un orden, y ese orden debía ser geométrico, siguiendo las leyes armónicas de los números.

La artista gallega trabajaba también con el rostro, la representación y la identidad, convirtiéndolo en uno de los ejes centrales de su obra. Su interés por el teatro y por lo que denomina “plástica escenográfica” se refleja en **una serie de fotografías de ella misma en diversos escenarios desde los que propone una revisión transgresora de la identidad de género, clase, artística y política.**

La exposición incluye obras de colecciones como el propio Museo Reina Sofía; el Art Institute of Chicago; el MNAM Centre Georges Pompidou, en París; el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo, en Uruguay; el Museo Benito Quinquela Martín y el Museo de Arte Latinoamericano, ambos en Buenos Aires; el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo, en Santa Fe (Argentina); la Asociación Colección Arte Contemporáneo - Museo Patio Herreriano, en Valladolid; el Museo Provincial de Lugo, así como de otras importantes colecciones particulares —europeas y americanas — que permiten un completo análisis de la trayectoria de la artista.

Sala 1. Verbenas

Nos vamos a iniciar en el universo de Maruja Mallo con dos óleos de grandes dimensiones, *Indígena* (1924-1925) y *Retrato de señora con abanico* (hacia 1926), del Museo Provincial de Lugo, que representan lo que será una de las constantes en su trayectoria: **su interés por otras culturas y el retrato de la mujer moderna.**



MARUJA MALLO
La verbenas, 1927
Óleo sobre lienzo. 119 x 165 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
© Maruja Mallo. VEGAP, Madrid, 2025
Archivo fotográfico del Museo Reina Sofía

Y en la primera sala podremos ver reunidas sus cinco verbenas, las obras que la dieron a conocer y por las que aún hoy se la identifica, incluido *El Mago/Pim Pam Pum* (1926), del Art Institute of Chicago, y *Kermesse* (1928), del MNAM Centre Georges Pompidou. La serie *Las verbenas* (1927-28) se encuadra dentro del realismo mágico y una tradición y arte popular con vanguardia. La composición de estas obras parte de una división geométrica y simbólica, construida a partir de referencias al teatro popular, como el guiñol, y al concepto cinematográfico de simultaneidad y superposición de escenas.

El espectador se encuentra con una sátira visual que retrata personajes de clases y razas diversas en situaciones caricaturescas. Mujeres disfrazadas de ángeles negros, reyes y magistrados de cartón piedra o teatrillos satíricos de toros y manolas. Esta serie propone una crítica a las estructuras sociales y culturales a través de una puesta en escena que combina lo grotesco con lo onírico.

Sala 2. Estampas



MARUJA MALLO
Estampa (cinemática), 1927
Lápices de color sobre papel. 44 x 31 cm
Colección particular

El colorismo alegre e ingenuo del arte popular y el dinamismo de las nuevas formas de ocio (cine, música, teatro) inspiran sus primeras obras que se plasman también en una serie que podemos ver en la sala dos, las *Estampas*, que ella más tarde llamó “simbologramas” por la combinación de imágenes y acrósticos que contienen.

En ellas, Mallo contrapone la figura de la mujer deportista y vital en la naturaleza con las imágenes cosificadas de los maniquíes o estatuas, sobre el fondo dinámico de la ciudad. Ángeles y magos con sus redomas para encantamientos sobrevuelan las escenas. Si en las verbenas los elementos se yuxtaponen al modo de escenas teatrales, las estampas se componen mediante superposiciones, un concepto inspirado en el montaje filmico.

Sala 3. Cloacas y campanarios

En contraposición con sus primeras series llenas de optimismo y vitalidad, en la sala tres vemos *Cloacas y campanarios* (1929-32), que centra la atención en la materia inerte y sus diferentes texturas.



MARUJA MALLO
Tierra y excrementos, 1932
Óleo sobre cartón. 43 x 55 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
Archivo fotográfico del Museo Reina Sofía

En esta serie, poblada de esqueletos, sotanas y trajes vacíos en un paisaje desolador de tierra seca y edificios desiertos, Mallo se acerca al surrealismo para presentar una visión necrológica e inquietante de la naturaleza, con pinturas como *Tierra y excrementos* (1932), del Museo Reina Sofía, o *El espantapájaros* (1930), de una colección particular.

Sala 4. Arquitecturas

El visitante descubrirá en la sala cuatro las *Arquitecturas minerales y vegetales* (1933), donde Mallo reduce a líneas o secciones anatómicas las figuras, en un intento de romper la dicotomía entre figura y fondo, y dar protagonismo a ambos.

Por su parte, en las *Arquitecturas rurales* (1933-1935), dibuja esqueletos o carcassas de silos, almiarés y otras construcciones efímeras utilizadas para la cosecha de cereales, intentando conciliar lo animado y lo inanimado. La materia es aún protagonista, pero sometida a la

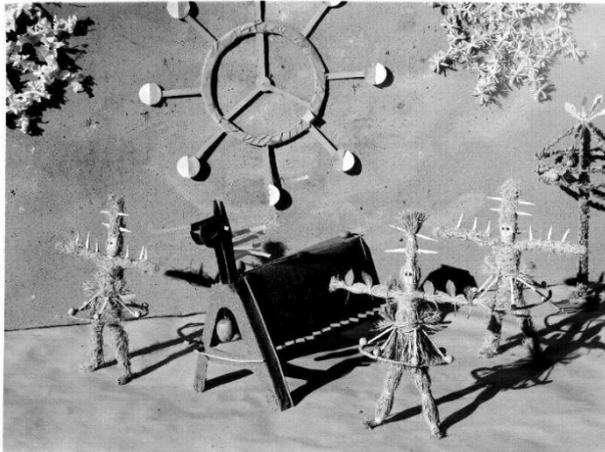
geometría, un proceso que culmina en estas cerámicas, sus obras más cercanas a la abstracción y lo popular, en las que la tierra cobra un valor constructivo.



MARUJA MALLO
Arquitectura vegetal IV, c. 1933
Óleo sobre tabla. 20 x 28 cm
Colección particular

Sala 5. Teatro

En 1932 Maruja Mallo estudió escenografía y teatro en París. Allí conoció a Picasso y a Miró, y comenzó a interesarse por el espacio como soporte tridimensional de la obra en lugar del



MARUJA MALLO
Plástica escenográfica para la ópera bufa *Clavileño* de Rodolfo Halffter, c. 1934/1936.
Fotografía intervenida por la artista. Fotografía de Arte Casa Moreno.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Colección Archivo Lafuente

plano pictórico. Su colaboración teatral más importante fue la escenografía de *Clavileño* (1936), un ballet de Rodolfo Halffter que no llegó a presentarse en la Residencia de Estudiantes por el inicio de la Guerra Civil.

Las fotografías de las maquetas del escenario y los figurines permiten entender la radicalidad de su propuesta. Están acompañados de una réplica del teatrillo, con figuras de cestería realizadas para esta exposición.

Sala 6. Fotografías

Desde sus primeras obras, Mallo presenta la figura de la mujer moderna, que surge en esos años, como un ser activo, independiente y profesional. Ella misma fue un modelo de esa figura, además de contribuir a configurarla a través de sus obras, reivindicando su papel como sujeto autorial, frente al de objeto o musa al que habían estado restringidas hasta entonces.



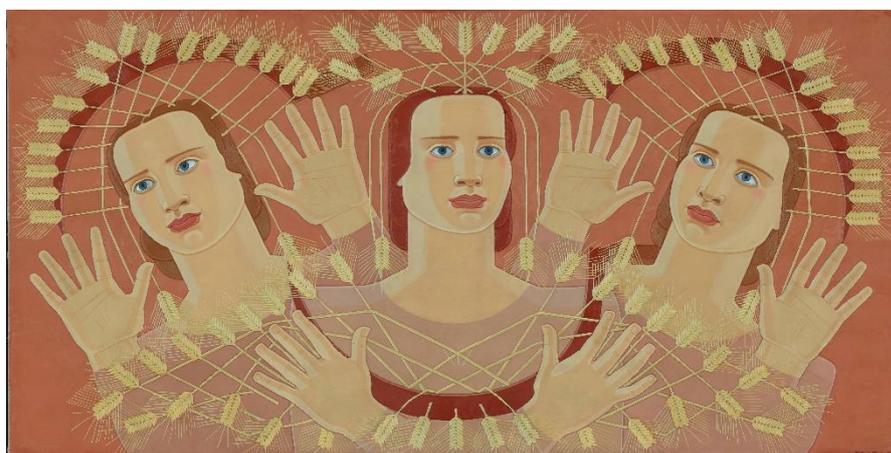
MARUJA MALLO
Autorretrato con manto de algas, 1945
Fotografía y lápiz de color
23,8 x 16,4 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

De ahí que la autorrepresentación sea un asunto esencial en su obra, conscientemente reelaborado a lo largo de su vida, que ella consideraba indisolublemente unido a su trabajo.

Mallo, que concibe sus fotografías como actos performativos y teatrales, eligió este medio para autorretratarse. En 1929 lo hizo utilizando un vagón y una vía de tren abandonada. En 1945 volvió a esa teatralización performativa de su persona, retratándose en una playa chilena como diosa marina cubierta de algas. Pero también se retrata junto a sus obras en las fotografías que usó para publicitarlas, añadiendo elementos simbólicos a la puesta en escena. Así en España aparece con el mapa o con una espiga en la mano en 1936, y en Argentina, hacia 1939, con elementos que aluden a su trabajo y a los cambios sufridos en su vida tras el exilio: una golondrina, una cerámica traída de España, un compás o unas mariposas, símbolo de metamorfosis, además de un globo terráqueo.

Sala 7. La religión del trabajo

En la última etapa de la II República se produce un ambiente político e intelectual en España de gran radicalismo. Maruja Mallo se encuentra en ese momento en Galicia de vacaciones



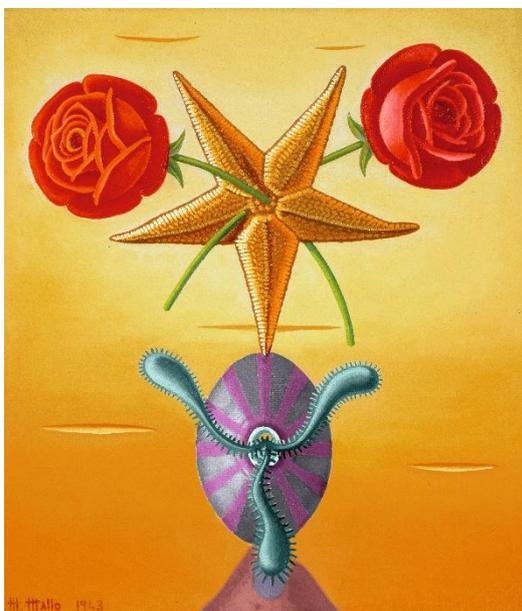
MARUJA MALLO
Canto de las espigas, 1939 (Fecha de 1929 inscrita en el lienzo modificada por la artista)
Óleo sobre lienzo. 118 x 233 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

y dibuja el entorno pesquero o rural.

A partir de esos dibujos crea la serie *La religión del trabajo* (1937-1939), que continuaría durante su exilio, compuesta por figuras monumentales, con damas oferentes, mujeres atléticas o figuras clásicas rodeadas de espigas

o redes. Con ellas inicia lo que considera “un renacimiento”, un nuevo clasicismo, entendiendo el arte como salvación, con la mujer en el centro, frente al tiempo y la destrucción bélica. Utiliza la relación con la naturaleza como una relación integradora y circular. Como la propia Mallo expresó, la serie surge de su “fe materialista en el triunfo de los peces, en el reinado de la espiga” como refleja en la obra *Canto de las espigas* (1939), del Museo Reina Sofía.

Sala 8. Naturalezas vivas

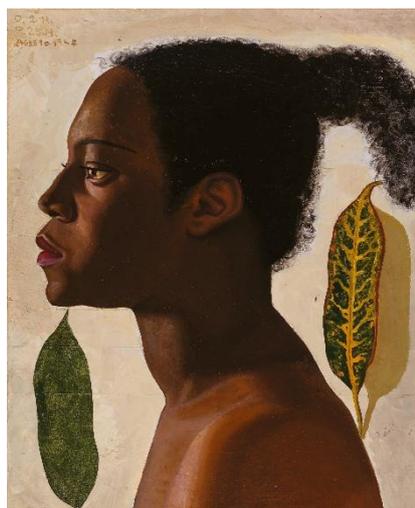


MARUJA MALLO
Naturaleza viva X, 1943
Óleo sobre lienzo, 42 x 36 cm
Colección particular Santiago de Compostela

Tras estallar la Guerra Civil, Maruja Mallo huye primero a Portugal y luego a Argentina, donde inicia su exilio. En los años cuarenta desarrolla la serie *Las Naturalezas vivas* (1941-1943), que muestran una sugerencia clara de figuras femeninas, sensuales y coloristas, a través de composiciones con conchas y flores que representan el reino animal y el vegetal, como metáfora del cuerpo humano, y que parecen flotar sobre superficies terrestres y marinas lejanas. Sensuales y coloristas, recuerdan órganos sexuales femeninos y aluden al mar o al útero materno como origen de la vida. A partir de este momento, una de sus principales preocupaciones es la de incorporar en sus cuadros la cuarta dimensión siguiendo los hallazgos de la física contemporánea, que sustituye la concepción estática del espacio por una dinámica del espacio/tiempo.

Salas 9 y 10. Cabezas y máscaras

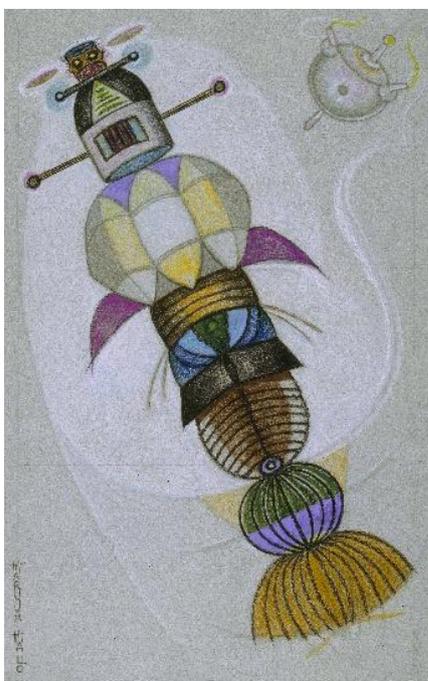
Durante su exilio en Buenos Aires y en sus viajes, a partir de 1937, por el Pacífico, Uruguay y, sobre todo, Brasil, Maruja Mallo queda fascinada por los paisajes y las personas que descubre, por su diversidad física y mezcla de culturas y razas. Desde ese momento, Mallo busca crear un método para representar una nueva humanidad. Para ello, recurre al sincretismo, la mezcla cultural y racial, como reivindicación del universalismo. En su búsqueda por incorporar espacios y tiempos circulares, presentes y eternos a la vez, representa cabezas, máscaras y acróbatas como formas simbólicas e idealizadas, partiendo de su creencia en el arte como visión perfeccionada de lo real, con una mirada hacia el futuro. Realiza primero unas cabezas estáticas en las que ensaya la fusión entre razas, como la obra *Joven negra* (1948) recientemente adquirida por el Museo Reina Sofía, o entre razas y animales, y entre sexos, como por ejemplo *La cierva humana* (1948), del Museo Benito Quinquela Martín de Buenos Aires. Sus *Máscaras*, un contraste de emociones positivas y negativas, llevan la huella de los estudios sobre Freud. Muchas de ellas representan o emparejan figuras intimidantes con otras que



MARUJA MALLO
Joven negra, 1948.
Óleo sobre lienzo.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
© Maruja Mallo, VEGAP, Madrid, 2025

parecen perplejas, inhibidas, que pueden también estar en relación con su condición de exiliada, viviendo en dos mundos: el actual y el que ha abandonado.

Sala 11. Moradores del vacío. Viajeros del éter



MARUJA MALLO
Viajeros del éter, 1982
Lápiz, bolígrafo y cera sobre papel Canson. 39,9 x 24,6 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

En 1965, tras años de exilio en América Latina, la artista gallega se instala definitivamente en España y cierra su prolífica trayectoria con dos series impactantes: *Moradores del vacío* (1968-1980) y *Viajeros del éter* (1982). Con ellas, la pintora entra en su etapa más esotérica, inspirada por lo que ella llamó “experiencias levitatorias” vividas al cruzar los Andes y navegar sobre el Pacífico.

Sus viajes, reales e imaginarios, se transformaron en encuentros con dimensiones suprahumanas. Fascinada por el universo y la ciencia, Mallo abandona las formas circulares para construir espacios siderales infinitos. En sus obras, las geometrías serpenteantes dan lugar a figuras que evocan procesos simbióticos: cuerpos mutantes que evolucionan desde la célula a las máquinas espaciales.

La exposición recorre también sus últimos trabajos, donde la artista fusiona elementos de todas sus épocas. Figuras y símbolos reaparecen en dibujos y pinturas teñidas de azules profundos, rojos intensos y amarillos brillantes, colores que Mallo emplea como lenguaje simbólico. En paralelo, su figura pública cobra fuerza. Convertida en un personaje popular y representante esencial de la Generación del 27 —cuyos integrantes comenzaban a volver del exilio— Mallo recupera cerca de 40 ilustraciones creadas en los años treinta para las portadas de la *Revista de Occidente* en los años 30 —la más importante publicación intelectual anterior a la Guerra Civil—. Estas portadas, junto a una serie de grabados realizados en 1979, se exhiben acompañadas por documentos fotográficos y audiovisuales que reconstruyen aquella etapa vibrante y vanguardista.



MARUJA MALLO
Selvatro, c 1970-1975
Óleo sobre lienzo. 40 x 40 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Catálogo

La exposición va acompañada de una publicación, en español e inglés, coeditada entre el Museo Reina Sofía, la Fundación Botín y la editorial This Side Up, que incide en los aspectos telúricos, teatrales y en las bases teóricas del trabajo de la artista. Se ilustra con las obras de la exposición e incluye nuevos textos de la investigadora argentina Alejandra Zanetta, la artista y escritora estadounidense Johanna Hedva, la propia comisaria, Patricia Molins, así como escritos propios de la artista, algunos de ellos inéditos hasta la fecha. El catálogo incluye, asimismo, una biografía de Mallo escrita por Juan Pérez de Ayala, uno de los principales y más tempranos estudiosos de su obra.

Programas públicos y Educación

Las **áreas de Programas Públicos y Educación del Museo Reina Sofía** han organizado numerosas actividades relacionadas con esta exposición. El 7 de octubre a las 19:00 horas tendrá lugar la **Charla inaugural** entre su comisaria, Patricia Molins, y el director del Museo Reina Sofía, Manuel Segade, en el Auditorio 400, para profundizar en la figura de Maruja Mallo.

El mismo día 7, la **Asociación Cunchas e Flores de Bueu con apoyo de la Xunta de Galicia** realizará una alfombra efímera de conchas, **Cunchas e compás, de 12 metros de largo y 2 de ancho**, inspirada en la producción artística y la personalidad de esta genial creadora.

Además, a lo largo del otoño de 2025 se podrá asistir al **ciclo de conferencias Arte y Exilio**, con la participación de **Alejandra Zanetta y Estrella de Diego**. Con este ciclo se pretende profundizar sobre uno de los aspectos definitorios de la vida y obra de Maruja Mallo: la experiencia del exilio. Una experiencia que, en su caso, es doble, ya que abarca no solo la vivencia americana, sino también el complejo regreso a España. La conferencia de Alejandra Zanetta, **Maruja Mallo en el exilio americano**, tendrá lugar el 16 de octubre, y la de Estrella de Diego, **Dormir con el cerebro en la mano**, el 3 de diciembre, ambas a las 19:00 horas en el Cine. **En el primer trimestre de 2026** tendrán lugar una serie de jornadas en donde se explorará, tomando como punto de partida la obra de Maruja Mallo, el **concepto de lo popular en el arte español**.

Por su parte, el área de Educación pondrá en marcha el **programa transversal de mediación Mallo Más Allá**, que tiene como objetivo impulsar, acompañar y diversificar las lecturas y las vías de aproximación a la **exposición Maruja Mallo. Máscara y compás**, y que incluye actividades para familias, visitas para centros escolares, formación del profesorado y de mediadores culturales, comunidades del museo y visitas comentadas gratuitas para el público general.

Sobre Maruja Mallo

Maruja Mallo se llamaba en realidad Ana María Gómez González. Nacida en 1902 en Viveiro (Lugo), es una de las figuras más destacadas de la Generación del 27. Fue la cuarta

de catorce hermanos en una familia que vivió numerosos traslados de domicilio debido a la profesión de su padre, funcionario de Aduanas. Inició su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés. Con 20 años se trasladó con su familia a Madrid y comenzó a estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde estuvo hasta 1926.

En la capital empezó a frecuentar artistas, escritores y cineastas de la Generación del 27 como Salvador Dalí, Federico García Lorca, Margarita Manso, Luis Buñuel, María Zambrano, Concha Méndez o Rafael Alberti, con quien mantuvo una relación de cinco años.

En 1931 viaja a París tras concedérsele una beca para estudiar escenografía teatral y realiza una exposición con varias obras de sus series *Estampas* y *Cloacas* y *campanarios*, vendiendo allí *El espantapájaros* a André Bretón. En 1932 vuelve a España y en 1933 participa en la primera *Exposición del Grupo de Arte Constructivo*. Aprueba una oposición como docente y en 1935 comienza a trabajar en la escenografía de la ópera de Rodolfo Halffter *Clavileño*, cuyo estreno se anuló por la Guerra Civil. Durante años colaboró con la prestigiosa *Revista de Occidente* realizando numerosas viñetas y portadas.



Maruja Mallo en su estudio de Buenos Aires con su serie *La Religión del trabajo*, 1939
Fotografía de época. 17 x 22 cm
Jose Ignacio Abejión. Madrid

El inicio de la Guerra civil le sorprende en Galicia, desde donde viaja a Lisboa, y de allí a Uruguay y Argentina para dar una serie de conferencias. Maruja Mallo encuentra su lugar entre la sociedad argentina y se queda. Hace grandes amistades, colabora con revistas y con casas de decoración, trabaja, pinta y vende obras directamente a museos y coleccionistas. Durante los años 40, Mallo viaja extensamente por Sudamérica e inicia sus series pictóricas más representativas: *Cabezas de mujer*, *Naturalezas vivas* y *Máscaras*. En 1950 expone en París una colección centrada en mar, tierra, uvas, cabezas de mujer y máscaras. Tras varias tentativas regresa a España definitivamente en 1965.

A principios de los años 70, la exposición *Orígenes de la vanguardia española* en la galería Multitud de Madrid marca su redescubrimiento para una nueva generación. En 1982 recibe la Medalla de Oro de Bellas Artes del Ministerio de Cultura. Maruja Mallo falleció en Madrid el 6 de febrero de 1995, siendo ya una figura de culto y referente de la modernidad artística española del siglo XX.

Sobre Patricia Molins

Patricia Molins, historiadora del arte y comisaria de la muestra, forma parte del Departamento de Exposiciones del Museo Reina Sofía. Ha dedicado diversos trabajos a las artistas pioneras en la creación de un imaginario visual femenino, entre ellos las

exposiciones *Salomé, un mito contemporáneo* (1996), *Delhy Tejero* (Patio Herreriano 2024), el ensayo *La heterogeneidad como estrategia de afirmación. La construcción de una mirada femenina antes y después de la Guerra Civil*. Desacuerdos, 2012), o la edición del volumen *Feminismo y museo. Un imaginario en construcción* (Espacio tiempo y forma, UNED 2020)

“Exposición organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y la Fundación Botín”

Organizan:



**CENIKU
BOTÍN
CENTRE**

Programa público con la colaboración de:

BIMBA Y LOLA

Alfombra producida por la Asociación Cunchas e Flores de Bueu con apoyo de la Xunta de Galicia



Madrid, 7 de octubre de 2025

[Material de prensa](#)



Para más información:

GABINETE DE PRENSA
MUSEO REINA SOFÍA
prensa@museoreinasofia.es
(+34) 91 774 10 05 / 10 11
www.museoreinasofia.es/prensa

**MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA**

